

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD TRANSGÉNERO EN “EL VERBO J”
DE CLAUDIA HERNÁNDEZ Y “JOHNNY-LUZ” DE MAURICIO ORELLANA
SUÁREZ

Fecha de recepción: 20 de noviembre 2023/fecha de aceptación 20 de enero 2024

Hugo Armando Rosales Peraza

Resumen

Introducción: El Salvador es un país que se caracteriza por pertenecer al grupo de los países más conservadores. Lo anterior se hace evidente en la construcción de patrones culturales afincados al modelo binario y tradicional; los cuales se expresan en actividades como el trabajo, el arte, la literatura y demás formas de vida social. **Objetivo:** En este artículo se explora la construcción de la identidad de los personajes protagonistas transgénero y sus consecuencias sociales en “El verbo J” (2018) y “Johnny-Luz” (2018). **Método:** A partir de la teoría queer, se llega a la conclusión que las protagonistas imitan modelos que se creen naturales del sexo/géneros opuestos que se les asignó al nacer. **Resultados:** En consecuencia, las obras en estudio, muestran que, en algunos casos, las instituciones sociales como: la familia, la escuela y la religión; discriminan, a las personas que tienen una orientación sexual distinta a la establecida socialmente.

Palabras claves: Literatura transgénero, identidad transgénero en la literatura, teoría queer, transfobia en instituciones sociales.

Abstract

Introduction: El Salvador is a country characterized by belonging to the group of the most conservative countries. This is evident in the construction of cultural patterns rooted in the binary and traditional model, which are expressed in activities such as work, art, literature and

other forms of social life. **Objective:** This article explores the construction of the identity of transgender protagonist characters and its social consequences in "El verbo J" (2018) and "Johnny-Luz" (2018). **Method:** Drawing from queer theory, it is concluded that the protagonists mimic models believed to be natural of the opposite sex/gender assigned to them at birth. **Results:** Consequently, the works under study, show that, in some cases, social institutions such as: family, school and religion; discriminate, to people who have a sexual orientation different from the socially established.

Key words: Transgender literature, transgender identities in literature, queer theory, transphobia in social institutions

Introducción

El Salvador es un país que se caracteriza por pertenecer al grupo de los países más conservadores. Lo anterior se hace evidente en la construcción de patrones culturales afincados al modelo binario y tradicional; los cuales se expresan en actividades como el trabajo, el arte, la literatura y demás formas de vida social. Particularmente, en dicho país existen pocas producciones literarias que muestren temas tabús, como es el proceso de la identidad transgénero.

Las construcciones identitarias de las personas transgéneros y transexuales han

sido invisibilizadas a través del poder hegemónico, pues, la heteronormatividad¹ observa a estos grupos minoritarios como una construcción que se considera anómala. En consecuencia, se han invisibilizado los procesos sobre la construcción de la identidad (Araya Molina, 2019). Lo anterior, se ve incluso en campos supuestamente más sensibles como lo es la creación literaria. En efecto, el tema de la construcción de la identidad transgénero no goza de muchos espacios, puesto que, son pocos los autores que lo abordan. Prácticamente, los estudios académicos de las producciones literarias sobre la identidad transgénero en este país son paupérrimas. En consecuencia, el artículo

¹ Expectativa, creencia o estereotipo de que todas las personas son, o deben ser, heterosexuales,

o de que esta condición es la única natural, normal o aceptable. (Suárez Cabrera, 2016, p. 21)

en cuestión tiene como objetivo analizar el proceso identitario en los personajes principales de "El Verbo J" (2018) de Claudia Hernández y "Johnny-luz" (2018) de Mauricio Orellana Suárez, a fin de conocer el desarrollo de la identidad de género en los personajes principales y sus respectivas consecuencias sociales.

Entre los estudios que centran su interés en analizar "El verbo J" (2018), desde la perspectiva teórica feminista, se incluye en primer lugar un ensayo realizado por Jossa (2019), *Exilios del cuerpo: El verbo J de Claudia Hernández*; en donde indaga sobre el cuerpo vulnerable de Jasmine en su condición de migrante, desempleada, transexual. Posteriormente, Jossa (2020) publica un artículo donde analiza el texto de manera más completa, *El verbo afectar: afectos y discreción en El verbo J de Claudia Hernández*.

Además, Schoups (2021) examina la novela en el artículo *Trans-gresiones fronterizas e identitarias en El verbo J de Claudia Hernández desde una perspectiva narrativo-sensorial*, donde examina los diferentes conflictos de la protagonista en relación/comparación con los sentidos

corporales. Por otra parte, Rojas González (2022a), en el artículo *La cuestión trans en 'El verbo J' (2018), de Claudia Hernández: A propósito de los "veredictos sociales"*, a partir de un análisis sociológico expone la violencia que sufre la protagonista trans. Posteriormente, Rojas González (2022b) vuelve a publicar un estudio *sobre Representaciones de la violencia: familia, identidad trans, migración y "enfermedad" en El verbo J (2018), de Claudia Hernández*, donde aborda de manera más detallada el tema de la violencia y los diferentes escapes de sufrimiento que vive la protagonista, es decir, en el primer artículo expone el sufrimiento de la protagonista y en el segundo artículo expone el sufrimiento y la resiliencia de Jasmine.

Asimismo, Reyes (2022), en el artículo *El viaje transliterario en la novela El verbo J (2018) de Claudia Hernández*, realiza un análisis a partir de la de la teoría queer; pues, estudia la construcción de la identidad sobre el/la protagonista y analiza cómo, a través del discurso indirecto, se evita una posición identitaria fija en la dicotomía masculino/femenino.

Con respecto a los estudios de "Johnny-Luz" (2018), las investigaciones son escasas; Arévalo (2022) en su investigación *¿El asesinato como destino? Identidades trans en narrativas de la postguerra salvadoreña 1992-2021*, realiza un estudio donde compara las diferentes producciones literarias sobre trans desde finales del siglo XX a inicios del siglo XXI con los acontecimientos históricos. Particularmente, es el único estudio que incorpora el cuento "Johnny-Luz" junto a "El verbo J" en la crítica literaria salvadoreña.

De acuerdo con lo anterior, se observan distintos tipos de estudios realizados al corpus seleccionado para la investigación, los cuales a su vez analizan las críticas sobre la presencia de identidades trans en "El Verbo J"; pero, ninguno aborda la problemática sobre la construcción de las identidades de género y sus consecuencias sociales en las dos obras que conforman el corpus de esta investigación. En tal sentido, esta pesquisa se diferencia por incorporar el análisis de la identidad trans en "Johnny Luz" (2018) de Mauricio Orellana Suárez. Por ende, se abre el camino investigativo

para identificar el proceso de la identidad trans en los dos productos literarios antes mencionados y se busca responder las siguientes interrogantes: ¿Cómo se construye la identidad de género en las protagonistas de "El verbo J" (2018) de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" (2018) de Mauricio Orellana Suárez?, y ¿Cuáles son las consecuencias sociales relacionadas con la identidad de género en "El verbo J" (2018) de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" (2018) de Mauricio Orellana Suárez?

Sobre el corpus literario

En este artículo se analizan dos producciones narrativas, en primer lugar, se encuentra la novela *El verbo J* (2018) de Claudia Hernández y, en segundo lugar, el cuento *Johnny-Luz* (2018) de Mauricio Orellana Suárez. La novela *El verbo J* está conformada por ocho capítulos; en ellos se narra la historia de un niño que sufre violencia física y psicológica por parte de su familia debido a que es afeminado. El niño empieza a trabajar desde muy temprana edad para ayudar a su familia y ahorrar para irse a Estados Unidos. En México cae en las manos de tres hombres que abusan sexual y laboralmente de él por varios años; tres

universitarios le ayudan a escapar y logra reunirse con sus hermanas, quienes lo apoyan sin importar su identidad.

Su hermana mayor le da vivienda y estudios, y el protagonista con la ayuda de un compañero de clases llega donde un pedófilo que a cambio de sus servicios sexuales le da dinero y un trabajo. Una tarde, cuando regresa a su hogar, es violado por tres hombres que lo contagian de VIH SIDA. Mientras transcurre la historia empieza a interesarse en el maquillaje y a vestirse de mujer, llamándose Jasmine y realiza diferentes shows para ayudar a instituciones que apoyan a los infectados. Debido a su enfermedad y al matrimonio que tuvo con su mejor amiga, obtiene papeles legales y realiza un viaje de regreso a su país natal con su identidad femenina; con muchos obstáculos, su madre y hermano la dejan entrar a la casa que Jasmine compró. Finalmente, Jasmine regresa a los Estados Unidos y dona los espermatozoides a su amiga y logra tener una hija para regalársela a la hermana de Jasmine.

Por otra parte, el cuento *Johnny-Luz*, de Orellana Suárez, está escrito como un guion

cinematográfico a partir de doce cuadros. En primer lugar, se relata el nacimiento de Johnny, un niño solitario y "raro" según sus compañeros. Johnny dibuja personajes, casi todas niñas, los vestía y escondía de sus padres; él tiene diez años cuando muere su madre, además, sufre violencia física y psicológica por parte de sus compañeros. Cuando Johnny tiene quince años se viste con una bata de su madre, su padre lo descubre y lo golpea. En consecuencia, termina en el hospital donde conoce a Christian. Johnny y el enfermero Christian tienen una escena erótica; terminan viviendo juntos.

Christian muere y en consecuencia se queda solo Johnny, quien ahora es un costurero; tras problemas económicos abandona el departamento del enfermero. Posteriormente, se convierte en Luz, una mujer transexual que realiza servicios sexuales. En una ocasión un auto se detiene y Luz observa la cara de su cliente y descubre que es su padre y al instante, su padre dispara a Johnny-Luz, quien termina muriendo en un hospital.

En definitiva, en ambas producciones literarias se pueden identificar a mujeres

transgénero como personajes principales. Además, tanto Jasmine como Luz poseen relaciones similares en relación con las instituciones sociales.

Perspectiva teórica y metodológica

En este artículo se pretende abordar, a partir de la articulación de la teoría queer, el problema de la construcción de la identidad transgénero. La teoría queer, según Martín Casares (2008) nace en la segunda mitad de los años ochenta y se relaciona con los movimientos sociales que se crearon a partir del incremento del SIDA, asimismo, está ligada con los movimientos feministas y al grupo político de izquierda. En ese sentido, dicha teoría es reciente y, en consecuencia, aún presenta vacíos y debates que debe resolver.

Particularmente, González Quevedo (2017) expone que el término queer se desarrolla a partir del activismo queer tras los disturbios ocurridos en un bar homosexual de Nueva York, específicamente en la noche del 27 al 28 de junio de 1969. Pues, las prácticas policiales

eran frecuentes en esas épocas, en consecuencia, muchos homosexuales terminaban pasando la noche en las dependencias policiales. Sin embargo, en la fecha antes mencionada no ocurrió así. Puesto que, los dueños y clientes se rebelaron en contra de la policía donde esta institución social terminó perdiendo. Cabe señalar que, fue hasta la década de los ochenta del siglo pasado que empezó en el ámbito académico de Estados Unidos.

Así pues, es necesario, explicar dicha palabra que ha sido modificada por la comunidad LGBTIQ.² para ello, Herrera Gómez (2016) expone que:

La palabra "queer" es un término anglosajón que se utilizaba como un insulto para este tipo de gente rara, desviada o "anormal". Se usaba también contra lesbianas o gays, hasta que en los años 80 un grupo de personas decidió adoptar el término para definirse a sí mismos, de modo que dejó de

² El término LGBTIQ+ está formado por las siglas Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual y Queer y el signo

+ es para incluir a otros colectivos que no están en las siglas anteriores, pero que también son representados.

ser un insulto: "somos gente queer", afirmaban. (p. 60)

Particularmente, en el caso del español salvadoreño, hace referencia a aquellos insultos como "maricón", "marimacha", "culero/a" que recibe una persona que no cumplen con las normas o transgreden la heteronormatividad. En términos más específicos, los insultos que reciben las personas "raras" debido a no encajar con la heteronormatividad fueron reapropiados para autodefinirse, cambiando así las palabras negativas. En ese sentido, el término queer expone las formas de vida e identidades que no se acoplan a las normas establecidas por las ideologías y estereotipos que predominan en la sociedad.

Según, Martín Casares (2008), las teorías queer buscan profundizar sobre el binarismo excluyente implícito en las categorías utilizadas en la investigación científica sobre el sexo y el género, es decir, hombre/mujer y heterosexual/homosexual. Así pues, los estudios queer se encargan de analizar a las identidades que se alejan de la norma establecida por las ideologías que dominan a la sociedad.

En tal sentido, el autor sostiene que la teoría queer posee una relación con los estudios de género y con la antropología de género, puesto que busca deconstruir las identidades sexuales estables; desestabilizar el binomio heterosexual/homosexual; analizar la etnicidad, la religión y en general examinar a los grupos marginados que dejó el capitalismo globalizado de las últimas décadas del siglo XX.

Esta investigación se enfoca en las mujeres transgénero, una comunidad marginada a lo largo de los años. Particularmente, Martín Casares (2008) expone que el término transgénero se aplica recientemente en los estudios de género y hace alusión a individuos, comportamientos y grupos que presentan desacuerdos con los roles de género tradicionales, pues, traspasan los límites de identidad genérica constantemente establecida.

Por otro lado, según González Quevedo (2017), las personas transexuales no se centran únicamente en los comportamientos y roles de género, sino que desean una reasignación sexual, donde se modifiquen los genitales, y los otros atributos físicos

secundarios, como por ejemplo agregar pechos o quitarlos.

A continuación, en la tabla 1 se presentan las categorías que fundamenta a este artículo de investigación.

Tabla 1 *Categorías de análisis*

Componentes	Categorías
Construcción de la identidad	Identidad sexual Identidad de género
Instituciones sociales	Familia/amigos Educación Iglesia

Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que, "la identidad se forma en realidad a lo largo del tiempo por medio de procesos inconscientes, en lugar de ser algo innato en la consciencia en el momento del nacimiento" (Hall, 2010, p. 376). Es decir que, la identidad no es completamente innata, sino que se

construye socialmente. En ese sentido, Martín (2006, citado en Martínez Granados, 2021) sostiene que:

La identidad sexual tiene que ver con identificarse con las características biológicas de ser macho o hembra y la identidad de género tendría que ver con la identificación de las categorías culturales de pertenecer a uno de esos dos sexos biológicos, es decir la de identificarse con ser hombre o mujer. Realmente, solo las personas capaces de distinguir entre género (construcción social y dependiente del contexto) y sexo (condición producto de un desarrollo biológico determinado) serían capaces de distinguir entre ambas clases de identidad (p. 64).

De acuerdo con lo anterior, a lo largo de los años se ha creado una definición en donde la identidad sexual es natural y se relaciona con los aparatos reproductivos y, por otro lado, la identidad de género es culturalmente construida. Pues, en ella se asocian expresiones como: la vestimenta,

los juego, el modo de hablar, los modales, entre otros.

Butler (2007) sostiene que no existe una identidad sexual natural, sino que tanto la identidad de género como la identidad sexual han sido construidas culturalmente. En ese sentido, expone que, al no existir identidad natural o previa al sujeto, los individuos imitan una identidad que se cree que es original y pura, pero que no existe. En términos más específicos, la autora busca desnaturalizar tanto al sexo como al género. Por un lado, el género es fácil de desnaturalizar porque históricamente se ha dado un papel y un determinado comportamiento a las mujeres y otros comportamientos a los hombres. Por otro lado, el sexo es más complejo debido a que va contra lo que se nota y se ve. Sin embargo, expone la autora que desde el momento en que un sujeto asigna el sexo a un bebé; se realiza un acto discursivo, por lo tanto, cultural, pues, no hay nada fuera del texto y tanto el lenguaje como el sujeto no se encuentran fuera de la cultura.

Es evidente que, la asignación del sexo se produce como acto administrativo tras un examen superficial del bebé. Prácticamente,

el sexo no se debería de asignar por las características físicas porque a veces hay mezclas al analizarlas con otros exámenes. Por ejemplo, el sexo también se puede determinar por examen genital, cromosómico, hormonal y más veces de las que parece hay anomalías.

Además, la autora antes mencionada en su libro *El género en disputa* sostiene que el sexo y el género pertenecen al discurso hegemónico para crear realidades socioculturales, exponiendo así que los cuerpos de los individuos han sido construidos culturalmente.

Butler (2015) expone a través de una conferencia sobre cómo la performatividad describe la práctica de la construcción del género y cómo los sujetos encarnan las normas establecidas por la sociedad mediante las instituciones ideológicas del estado. Es decir que, no existe el género sin una reproducción de normas. Por ende, la familia, la religión, la educación, el sistema jurídico, establecen que es "lo normal" y que es lo "anormal".

Prácticamente, Velásquez Palacios (2012) tras la lectura de Foucault; expresa

que las iglesias, las familias y las escuelas ejercen poder para normalizar lo que consideran "correcto" y a través del conocimiento íntimo que obtienen de los individuos llegan a castigar a aquellos que no cumplen o transgreden las normas establecidas por la sociedad. Es decir, que, buscan dividir a los individuos en buenos o malos.

Las instituciones sociales, las cuales están establecidas para seguir la heteronormatividad llegan a crear diferentes escenarios caóticos en las vidas de las personas trans. Pues, los individuos que no tienen relación entre el sexo y el género que se les ha asignado, poseen conflictos personales. Además, las instituciones sociales llegan a crear más conflictos externos en los individuos antes mencionados, tales como la transfobia. En ese sentido, es necesario exponer qué es la transfobia. Según Suárez Cabrera (2016):

El rechazo, discriminación, invisibilización, burlas, no reconocimiento de la identidad y/o expresión de género de la persona y otras formas de violencia basadas en prejuicios,

estereotipos y estigmas hacia las personas con identidades, expresiones y experiencias trans, o que son percibidas como tales (p. 34).

Particularmente, las instituciones sociales al pertenecer al conservadurismo y específicamente a la heteronormatividad, llegan a los malos tratos en contra de las personas trans, pues, incluso llegan a cometer el transfeminicidio, es decir, asesinar a un individuo por su condición de ser mujeres y personas trans.

Cabe destacar que, el método utilizado para realizar esta investigación cualitativa y de tipo bibliográfico, se basó en la aplicación de una guía de análisis literaria construida a partir de la teoría queer. Particularmente, la teoría queer se desarrolla a partir del posestructuralismo, mediante las ideas de Butler y otros autores. Cabe señalar que las teorías queer son propuestas teóricas y metodológicas muy recientes, complejas y controversiales con relación a otras teorías.

En ese sentido, esta investigación retoma las categorías de la identidad sexual

e identidad de género a partir de que ambas pertenecen a la cultura. La primera se entenderá como un apartado calificativo a partir de exámenes físicos que no coinciden con otros exámenes para determinar la identidad sexual. La segunda, la identidad de género, se concibe como el autorreconocimiento de las protagonistas y que al mismo tiempo se relaciona con la expresión de género, donde se observa la imitación de roles, gustos y comportamientos que se creen que son originales del sexo femenino. En consecuencia, las instituciones sociales como: la Iglesia, familias y escuelas califican en buenos y malos a los individuos según las normas establecidas por la sociedad.

Análisis e interpretación de los resultados

Esta investigación surgió debido a los pocos trabajos que se han realizado sobre la identidad de género en mujeres trans y sus consecuencias sociales en la literatura salvadoreña. Particularmente, en El Salvador solo existe un estudio que analiza a "El Verbo J" de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" de Mauricio Orellana Suárez,

pues, las otras investigaciones se han realizado en países extranjeros. Cabe señalar que, el análisis de los elementos identitarios que se presentan en las obras analizadas se realiza a partir de la teoría queer.

Por otra parte, el artículo denominado *La construcción de la identidad transgénero en "El verbo J" de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" de Mauricio Orellana Suárez*, se orientó por dos preguntas de investigación: ¿Cómo se construye la identidad de género en las protagonistas de "El verbo J" de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" de Mauricio Orellana Suárez?, y ¿Cuáles son las consecuencias sociales relacionadas con la identidad de género en "El verbo J" de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" de Mauricio Orellana Suárez?

Por ello, en los siguientes apartados se muestran los principales hallazgos de esta investigación. Particularmente, el material se ordena a partir de las interrogantes expuestas.

Desarrollo de la identidad de género en las protagonistas de "El verbo J" de

Claudia Hernández y "Johnny-Luz" de Mauricio Orellana Suárez

Las protagonistas de las obras construyen su identidad a partir del sexo y del género. En primer lugar, la identidad sexual es construida a partir de los genitales del recién nacido sin tomarle importancia a otros exámenes. Pues, si posee pene y testículos se le califica como niño y si tiene vulva se califica como niña. En ese sentido, la identidad sexual es retomada en el texto de Hernández (2018), tras el nacimiento del protagonista:

Todavía no salía de la sorpresa de que le anunciara que había dado a luz a un varón en lugar de la niña que había apostado que tendría cuando debió escucharla decir A este niño va a tener que tratarlo distinto al resto. ¿Tiene algo malo? Está en el sitio equivocado, le respondió (p. 6).

Como se puede observar en la muestra anterior, la partera³, anuncia el nacimiento de un varón tras observar que tiene pene y

testículos y a través de una prolepsis anuncia las diferentes situaciones caóticas que le sucederán al recién nacido debido a que su identidad sexual fue designada a partir de la observación de su cuerpo. Por lo tanto, se esperarán comportamientos que coinciden entre sexo y género en un mundo heteronormativo. Del mismo modo sucede en el guion cinematográfico creado por Orellana Suárez (2018),

puesto que también inicia con el nacimiento del protagonista: "Enfermera le sonrío. -Mire: un hermoso, grande y bien dotado varoncito. Toca y soba al niño sobre los paños en el lugar donde estaría el pene" (p. 10). A partir de la muestra anterior se observa, desde la perspectiva patriarcal, la descripción del sexo masculino como la base central en la organización de la sociedad.

En términos más específicos, a partir de la observación de los genitales que realizan las mujeres que tratan el parto, se llega a categorizar a los recién nacidos como hombre o como mujer. En consecuencia, el modelo heteronormativo busca una

³ Mujer que adquiere habilidades para ayudar en los partos.

concordancia entre sexo y género. Sin embargo, habrá una performatividad entre ambos.

Por otra parte, la identidad de género está muy marcada en ambas producciones literarias. En primera instancia, se observa el autorreconocimiento como mujeres a través del pronombre indefinido femenino, es decir, que, se percibe como mujer. A manera de ejemplo se muestra una cita a partir de la novela de Hernández (2018): "Una puede ser acá como quiera ser. Uno. Eso dije. No: dijiste una. Dije uno. Estás oyendo mal, Darling. Dijiste una. Y te dije, ya que no me dijeras Darling. Tú quieres pelear. No. Yo quiero otra cosa" (p. 60).

En ese sentido, se observa una discusión entre Jasmine y su novio transfóbico. Por una parte, la protagonista se autoconcibe como mujer, mientras que su novio al observar que el sexo y género de Jasmine no coinciden, decide nombrarla como hombre, utilizando el pronombre indefinido masculino. Cabe destacar que, en la novela, Jasmine utiliza el pronombre femenino para nombrarse a sí misma.

Sin embargo, la mayoría de su alrededor, para referirse a ella, utilizan el pronombre masculino a excepción de sus hermanas que respetan su pronombre y su identidad de género: "Te ves preciosa, le dice. Le pasa el dedo por los cabellos tan parecidos a los de su madre. Preciosa. Es la primera vez que alguien se lo dice. Se sonroja" (p. 55). En otros términos, el respeto y admiración por parte de sus hermanas hacia Jasmine es evidente.

Las protagonistas a través de la vestimenta muestran su expresión de género, en el sentido que los vestidos y el maquillaje les permitían acercarse más a su identidad de género. En ese sentido, Hernández (2018), expone a través de la protagonista el deseo de utilizar elementos que se han considerado históricamente como femeninos:

Es algo que quiero. ¿El qué? Eso. Maquillaje. Le dijo Ni se te ocurra cuando le señaló una paleta de colores y se lo llevó de la mano. A la fuerza, así como hacía su hermano cuando lo veía rondar el pintalabios que compartían las gemelas. Le dijo que una cosa era

que se acostara con hombres y otra muy distinta que se embadurnara la cara. No me vuelvas a hacer eso en público, ¿entendido? Entendido. Y no te pintes la boca. No. Eso es para mujeres. Sí. Tú no eres una vieja. No. No te quiero pintarrajeado (p. 59).

El novio de Jasmine prohíbe el uso de maquillaje tal como se lo prohibía su hermano en la niñez. En consecuencia, no permitían que la expresión de género de la protagonista se desarrollara. Sin embargo, dicha expresión de género le generaba felicidad y a través del maquillaje se sentía más como ella y no como él:

Creo que lo hace para que no gaste tanto en maquillaje. Es que no lo necesitas. Él sí lo necesitaba. Era una forma de no verse, de la manera en que odiaba hacerlo. Era una manera de ser menos él y más una flor. Era la manera que había encontrado para poder sonreír en la fiesta de la niña, una vía para que la gente no notara los golpes que todavía

no habían sanado... Jasmine era solo para él, para cuando estaba en casa y no quería sentirse vulnerable. Lo hacía sentir seguro e irreconocible ante el espejo (p. 65).

Tal como se puede observar, mediante el maquillaje y la comparación que realiza entre una flor y una mujer, permite a la protagonista expresar su identidad de género con el fin de una sobrevivencia. No obstante, tras los diferentes obstáculos de sus padres, hermano y novio, no se mostraba constantemente como se concibe una mujer, sino que hacía una performatividad entre hombre y mujer. Particularmente, a partir de un tiempo y por recolectar dinero, empieza por demostrar su identidad femenina más a menudo:

Se apuntó a llevarlo también de bar en bar, de escenario en escenario, vestido de brillos, para coleccionar fondos para los que estaban extendidos sobre sus camas con dificultades para respirar o para los que adoptaban posición fetal a fuerza de no poder retener nada de lo que

comían, para los que perdían todas las facciones que alguna vez tuvieron bajo las afecciones de la piel (p.76).

Los shows que realiza para recolectar dinero para los afectados del VIH, permitían sacar al personaje de Jasmine de su cuarto al mundo exterior. Posteriormente, no era solo parte de los shows, sino que ya empezaba a ser parte del día a día en cualquier contexto. Por ejemplo, cuando regresó a su país natal:

¿Por qué no lo dejas entrar?
¿Vestido de mujer? Era como mejor se sentía. Había considerado presentarse como ella lo conoció, como había subido al avión y lucía en el pasaporte, pero pidió que mejor se detuvieran en alguna parte para arreglarse un poco. Quería verse bien. ¿Se recordaría su madre a sí misma al verlo? Su hermana creía que sí. También creía que se veía espectacular (p. 97).

Asimismo, sucede con la protagonista que crea Orellana Suárez (2018), quien

desde los quince años utiliza una bata de su difunta madre y, en consecuencia, es violentado por parte de su padre:

Intenta bajar la sabana. Johnny se resiste. Intenta otra vez. Otra vez se resiste. -¡Que dejés, te digo! Tira con fuerza. La sábana baja. Johnny queda descubierto sobre la cama. Tiene puesto una bata de dormir, femenina, blanca, probablemente de chifón de hilos crepé, con encajes. Le queda grande. -¡Y vos qué putas...! ¡Es la bata de tu madre! ¡Qué putas hacés vos con esa bata de mujeres! A pescozones lo saca de la cama sin esperar explicaciones - ¿Sos marica?! (p. 21-22).

Cabe destacar que, el gusto por los vestidos estaba desde su niñez, pues constantemente creaba dibujos femeninos a quienes vestía: "Johnny-niño comienza a contarse historias. Pequeñas. También comienza a dibujar personajes, casi todas niñas... las colorea, las recorta, las viste con elegantes vestiditos que también se inventa... cuando las haya, su madre las bota a la basura" (pp. 16-17). Ante tal

talento, en el futuro es un costurero, profesión que incita a una identidad opuesta al sexo asignado.

Por otra parte, Hernández (2018), expone otros roles de género según el color que se asocia a un niño y el color que se asocia a las niñas. Pues, Jasmine compra un cántaro color rosado, pero, su madre, la obliga a utilizar un cántaro azul debido a que el rosado no es para niños:

El rosa que yo elegí había sido pensado para tentar a alguna de las chicas de la zona, pero me fue entregado sin remilgos, aunque con risas muy poco disimuladas. Yo lo anduve feliz todo el día. Pero, cuando regresé al final de la tarde a la casa, mi madre perdió el control cuando me vio, me pegó fuerte y lo quemó frente a mí. Me dijo El rosa no es para hombres ... Mi madre me compró luego, de su dinero, un cantarito del azul más miserable y opaco que pudo y me obligó a sonreír y a darle las gracias por el obsequio (p. 15).

En ese sentido, se llega a observar el rechazo a comportamientos y gustos de lo que es asignado a su género, rechazando así, el color azul, asignado a lo masculino e identificándose con gustos femeninos, como se ha clasificado el color rosado. Particularmente, a pesar de obligar a usar el color azul, es obligado a sonreír y agradecer con algo que no es de su agrado.

En términos más específicos, se evidencia que las protagonistas, tienden a rechazar los juegos y actividades que se asignan socialmente a su género y, por el contrario, prefieren lo atractivo para el género opuesto. Permitiendo romper con la heteronorma, las protagonistas llegan a la performatividad entre hombre y mujeres, específicamente, en el caso de Jasmine, quien, a pesar de tener SIDA, decide donar sus espermatozoides a una amiga con el objetivo de darle la cría a la hermana de Jasmine:

Le deberán toda la vida ahora que ha aceptado dar a luz una hija para la que no había podido tener una ... Su hija sería también la hija de su hermano. Y la hija de ella si ella así lo quería. Podría llegar a

verla las veces que quisiera. Podría la niña ir a pasar temporadas a la costa suya si quería. Nunca le ocultarían su origen, dice la gemela. Su milagroso origen, dice el marido de ella ... ¿Cuál de los caballeros va a ser? Al principio habían querido que fuera del marido de la gemela sin hijos, pero terminaron por decidir que fuera del hermano de ella: su marido era muy feo. Era mejor que se pareciera a su hermano. Todos estaban de acuerdo en eso. Se reían (p. 117).

En efecto, Jasmine, concibe una hija sin poner en evidencia una experiencia sexual, asociadas a la masculinidad patriarcal, en ese sentido, el deseo y el placer no es obligado, sino que buscan los mecanismos para concebir un bebé sin afectar psicológicamente a Jasmine.

En definitiva, tras observar los genitales de las protagonistas, las parteras llegan a nombrar culturalmente al recién nacido como hombres, pues, observan que tienen pene y testículos, que en la heteronormatividad son quienes tienen el

poder en la sociedad. Sin embargo, la identidad de género de las protagonistas no llega a coincidir con la identidad sexual. En efecto, tanto Jasmine como Johnny-Luz llegan a expresar su identidad de género a lo que se cree que es femenino, reproduciendo así modelos que se creen que son naturales.

Consecuencias sociales relacionadas con la identidad de género en "El verbo J" (2018) de Claudia Hernández y "Johnny-Luz" (2018) de Mauricio Orellana Suárez

Las familias, las religiones y las escuelas son instituciones sociales que se piensa que protegen a los individuos de la maldad del mundo exterior. Sin embargo, en las producciones literarias analizadas en este artículo es una excepción. En el sentido que, dichas instituciones sociales llegan a violentar los derechos que deben de tener las personas sin importar su identidad.

En primera instancia, Jasmine por parte de la sociedad es discriminada por no acoplarse al modelo heteronormativo. Pues, se ha creado la idea que la homosexualidad es una enfermedad y en la siguiente muestra, Hernández (2018), expone las

creencias que tienen los padres y reproducen en sus hijos sobre la otredad, es decir, sobre los homosexuales:

Era el tiempo en que los niños de la zona todavía jugaban conmigo. Luego, uno a uno, fueron dejando de hacerlo. Sus padres temían que se contagiaran de mis maneras si se acercaban demasiado. Les decían que eran hombres y debían hacer cosas de tales para seguir siéndolo. Imagino que por eso les celebraban que me persiguieran en la escuela para hostigarme o que hicieran mofa de mí. Mi propio padre le aplaudía a mi hermano por hacerlo (p. 10-11).

De acuerdo con lo anterior, se observa que Jasmine era vista como un virus, quien podía contagiar con solo estar cerca. En consecuencia, en la escuela sufría agresiones y desprecios por parte de sus compañeros debido a la reproducción de creencias que se han transmitido de generación a generación inculcada por la heteronormatividad. Por su parte, su hermano y su padre, están inmersos en la transfobia que sufre Jasmine, pues, el

primero, la golpeaba y se avergonzaba de ella y su padre aplaudía los malos tratos. Por otro lado, su madre al inicio defendía a Jasmine de las agresiones psicológicas y físicas que realizaban su familia, sin embargo, se enteró de que su hija estaba enamorada de un niño:

Ella no habría intervenido: prefería verme muerto a que yo fuera culero. Pronunciaba la misma palabra que usaron conmigo los soldados. Se había vuelto un poco como ellos. De pronto, ya no me disculpaba porque me orinaba en la cama todas las noches, como lo había hecho desde que tenía memoria: me hacía sacar el colchón a la vista de todos para que se enteraran de que no era capaz de contenerme y me pegaba por eso. También me pegaba por la manera en que me sentaba. Decía que ni las muy coquetas de las gemelas, quienes, para entonces, también se fueron a México, asumían esa pose (p. 17).

Tal como se observa, la madre, después de proteger a Jasmine de las agresiones y el rechazo, ella también empieza a marginalizarla por su orientación sexual y sus comportamientos. Por ello, y por la situación de la guerra, decide seguir a sus hermanas que están en el norte. Jasmine trabaja y compra una casa en su país de origen para su madre. Cabe señalar que, Jasmine se casa con su mejor amiga y por ello, logra tener papeles y regresar a su país de origen:

Eres un imbécil, ¿sabías? Deberías callarte. ¿Por qué? Estoy en mi derecho. Y estoy en mi casa. En la casa que pagó tu hermano ... ¿Podría su madre asimilar la idea de tener en su sala a una mujer del espectáculo? Mamá te quiere. No importa cómo te presentes. ¿Qué pasa que la puerta de la casa no se abre, entonces? ... Cuando la hermana sale, ya sabe él que la respuesta es un no. Le dijo que no se preocupara, que todo lo que pasaba era que no estaban preparados para su llegada. Le

dice que supone que es porque la casa no estaba lista para la recepción que se merecía. Su hermana no sabe mentir. ¿Es por mí o por el vestido?, pregunta. Es por ellos, querido. Hay cosas que no entienden, suspira (pp. 96-98).

En la muestra anterior, se observa que Jasmine cree que la relación entre ella y su madre sería diferente a la que tenían antes de partir a los Estados Unidos. Sin embargo, el trato de su madre y su hermano siguen siendo de rechazo, a tal punto que es complicado entrar a su propio hogar.

Asimismo, sucede con Johnny-Luz, el personaje creado por Orellana Suárez (2018), pues, su padre odiaba a su hijo, en primera instancia lo maltrataba física y emocionalmente:

- ¡Pedazo de mierda! ¡¿Sos maricón?! ¡Contesta! Johnny, con voz ahogada, las manos en el rostro, defendiéndose de los golpes que no cesan. -No, papá. Ya no me pegue. Y padre: - ¡Un marica! ¡Un hijo amujerado! ¡¿Creés que te voy a dejar?! ¡Te

mato a golpes, eso es lo que voy a ser, vas a ver! (REANUDA CON MÁS FUERZA LOS GOLPES Y PATADAS). Johnny ya no puede incorporarse. Recibe las patadas en el piso, hasta perder la conciencia (p. 23).

En la muestra anterior, se observan las agresiones, el rechazo y el odio que siente el padre de Johnny-luz al verlo con un vestido. Por ende, Johnny-Luz termina moribundo en el hospital donde conoce al enfermero Christian y se van a vivir juntos después de salir del hospital, forman una relación amorosa, pero, Christian muere debido a una enfermedad y tras ese suceso, Johnny se convierte en Luz, una mujer trans que se prostituye en las calles:

Viste de negro. Laminillas rojas. Es Luz. Carros pasan. Uno de tantos se detiene ... Un instante después, otro auto se detiene. Luz trata de recompensar la expresión. Sonríe y se dirige a la ventanilla del auto como quien va de nuevo a la guerra, bien dispuesta. Está bastante oscuro dentro del auto... hombre asoma

la cara, dejándose ver. Luz lo mira. El hombre tiene un arma. Lo apunta. Pero Luz no ve el arma, ve al hombre. Dice Luz: - ¿Papá? Justo en ese instante suena el disparo (pp. 35-36).

Tal como se evidencia, el odio de su padre por verlo vestido de mujer no se queda en el rechazo, los insultos y golpes, sino que llega al punto límite de asesinarlo. Es decir, que el padre de Johnny-Luz comete un transfeminicidio, porque asesinó a su hija por ser mujer transgénero.

Por otro lado, la religión también rechaza, discrimina e invisibiliza a las mujeres transgénero, en la novela de Hernández (2018) se evidencia lo antes mencionado. Pues, la protagonista es expulsada y humillada por parte de los miembros de una iglesia:

¿Podía entenderlo? No. Llamó a los líderes y, por orden de ellos, convocó de emergencia a los hombres que asistían a la iglesia. Los líderes que te sonreían antes te hablaban con tono agrio. Dijeron que debías humillarte ...

Confesar tu falta. Pedir disculpas. Rogar perdón. Suplicar piedad. Una vez más. Y otra. Y otra. Hasta que lloraras. Hasta que no pudieras parar de llorar. Todo para que, al final, te dijeran que no podían perdonarte, que no te querían más ahí, que debías dejar la casa en la que vivías con ellos y no volver más al templo. Eras una vergüenza. Un asco... Hicieron públicos todos los defectos que habías confesado desde tu llegada... Quemaron tus cosas como si de las de un apestado se trataran (p. 32).

La muestra anterior expone que la iglesia en primera instancia apoyaba, respetaba y cuidaba a la protagonista. Sin embargo, tras una confesión todo cambió, la institución mostró otra cara, pues, ya no es un lugar seguro para Jasmine. Así pues, se muestra que los miembros de la iglesia ven de manera inferior y negativa a un ser que no lastima a nadie, a un individuo que solo busca la felicidad.

Finalmente, la escuela y específicamente los profesores no se

incorporan a resguardar el respeto y la empatía que merecen la otredad, las mujeres y los hombres trans. Pues, las protagonistas de las obras sufren rechazos y violencias en las instituciones educativas y no hay un moderador ante dicha problemática. Por ejemplo, en la novela de Hernández (2018):

Debía esperar a que alguien quisiera contratarme para algún trabajo. Era poco probable ahí: la gente hacía las cosas por su cuenta o contrataba siempre a otro, a alguno que no fuera como yo, a los niños que, en la nueva escuela, se unían para golpearme en los baños, golpearme en los pasillos, golpearme en las canchas o golpearme en los salones de clases sin que los profesores les dijeran algo o los llevaran a comparecer ante el director (p. 15).

En efecto, el infierno que expresa sufrir Jasmine en la escuela es evidente en la muestra anterior en el sentido que, no tuvo apoyo para parar la transfobia que estaba internalizada en los compañeros de clase, profesores y directores. Particularmente,

dicho sufrimiento también se ve inmerso en Johnny-Luz de Orellana Suárez (2018):

Johnny-Luz vuelve a tener diez años y es arrancado de cuajo del tronco de un palo de mango, como orquídea con raíces al aire, por los mismos niños matoncitos de siempre de la escuela... amenazado sin razón, mucho menos por necesidad... lo lanzan al suelo, y uno de ellos... con el aún pequeño y aturrado falo descarga sus ganas de alivio de vejiga en un chorro que choca directamente en el propio rostro de Johnny (pp. 18-19).

En la muestra anterior, se observan las burlas, el maltrato psicológico y físico que sufre el protagonista. Además, es evidente que no existe la defensa por parte de las instituciones educativas, pues, no era primera vez que discriminaban y agredían a Johnny.

Conclusiones

En definitiva, el desarrollo de la identidad de género de las protagonistas se ve influenciado desde el momento en el que

nacen, pues, tras observar el aparato reproductor de Jasmine y de Johnny-Luz, las parteras llegan a nombrar a las recién nacidas como hombres. En ese sentido, ignoran otros estudios como el hormonal y el cromosómico que también influyen en la identidad sexual.

Por otro lado, la identidad de género de las protagonistas no llega a coincidir con la identidad sexual asignada y por ello, los personajes principales buscan copiar los roles, gustos y comportamientos que la sociedad les ha asignado a las mujeres. En efecto, tanto Jasmine como Johnny-Luz llegan a expresar su identidad de género femenino, reproduciendo así modelos que se creen que son naturales, pero que no lo son. Es decir que, buscaban acoplarse a los comportamientos, gustos, juegos y vestimenta que están asociados culturalmente al género femenino, en este caso en particular, las protagonistas se sienten más cómodas haciendo y recreando actividades que son asociadas a mujeres, como por ejemplo el maquillaje, los vestidos, el color rosado y la sensibilidad.

Además, es importante aclarar que tanto el género como el sexo pertenecen a la

cultura porque no están fuera del discurso y no es previo uno del otro.

Por otra parte, se evidenció que las consecuencias sociales por ser mujeres transgénero son muchas. Particularmente, las instituciones sociales como la familia, la iglesia y las instituciones educativas son transfóbicas, en el sentido que tanto Jasmine como Johnny-Luz, son odiadas, rechazadas, humilladas, violentadas por no seguir la heteronormatividad que se ha introducido en la sociedad. En otros términos, el contexto social en el que viven las protagonistas está influenciado por el discurso hegemónico sobre el sexo y el género. En conclusión, bajo este juego de reglas las protagonistas tienen experiencias de rechazo y sufrimiento desde las instituciones sociales que deberían de proteger y cuidar a aquellos que buscan la felicidad sin hacerle daño a nadie, es decir, a hombres y mujeres que no se identifican con el género y sexo asignado al nacer.

Referencias

Araya Molina, K. (2019). «Quiero ser mujer»: La construcción de la identidad en un grupo de mujeres

trans en Costa Rica. *Identidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(15), 256-277.

Arévalo, A. (2022). *¿El asesinato como destino? Identidades trans en narrativas de la postguerra salvadoreña 1992-2021*. Whatever.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Canalunref.(21 de septiembre de 2015). *Conferencia completa de Judith Butler: "Cuerpos que todavía importan"*. [Archivo de video]. YouTube.<https://www.youtube.com/watch?v=-UP5xHhz17s>

González Quevedo, M. (2017). *La construcción del personaje transgénero en El lugar sin límites (José Donoso, 1966) y Stone Butch blues (Leslie Feinberg, 1993)*. [Tesis, master en estudios literarios].

Hernández, C. (2018). *El verbo J*. Laguna libros.

- Herrera Gómez, C. (2016). Sexualidad queer: gente "rara" y amores diversos. *Revista de Estudios de Juventud* (111), 57-74.
- Jossa, E. (2019). Exilios del cuerpo: El verbo j de Claudia Hernández. En L. (. Scarabelli, *Rumbos. Cuerpos en fuga. El imaginario de la enfermedad en la narrativa Hispanoamericana. (1983-2018)* (Vol. 9,871-874). Orillas.
- Jossa, E. (2020). El verbo afectar: afectos y discreción en. *En G. (. Bizzarri, Dossier: Escrituras de la enfermedad y discurso decolonial en la literatura hispanoamericana reciente*, 285-305. *Università degli Studi di Milano*, 11 (24), 299-333.
- Martín Casares, A. (2008). *Antropología del género Culturas, mitos y estereotipos sexuales* (2 ed.). Ediciones Cátedra.
- Martínez Granados, I. I. (2021). *Identidad trans en los cuentos infantiles "¿Te gustaría ser mi Sol?" y "¿Soy una montaña rusa!" de Sofía Olguín.* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México]
- Melo Barbosa, O. P. (2020). *Narrativas queer en la Colombia del siglo XXI en las obras Un mundo huérfano de Giuseppe Caputo y La lesbiana, el oso y el ponqué de Andrea Salgado.* [Trabajo de grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga. <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/13757>
- Orellana Suárez, M. (2018). *Johnny-Luz. Los sin pisto.*
- Rojas González, J. P. (2022). *La cuestión trans en 'El verbo J' (2018), de Claudia Hernández: A propósito de los "veredictos sociales". Universidad de Costa Rica.*
- Rojas González, J. P. (2022). *Representaciones de la violencia: familia, identidad trans, migración y "enfermedad" en El verbo J (2018), de Claudia Hernández. Cuadernos de Literatura* (Vol.26). doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl26.rvfi>

Schoups, M. (2021). Trans-gresiones
fronterizas e identitarias en El verbo
J de Claudia Hernández desde una
perspectiva narrativo-sensorial.
*Revista virtual de estudios literarios
y culturales centroamericanos*, 96-
114.
[https://biblio.ugent.be/publication/8
718600](https://biblio.ugent.be/publication/8718600)

Suárez Cabrera, J. M. (2016). Glosario de la
diversidad sexual, de género y
características sexuales.
CONAPRED.

Velásquez Palacios, M. L. (2012).
*Diversidad de una realidad:
discriminación hacia la población
trans*. [Tesis de grado, Universidad
de El Salvador].

